

EN LOS TERRITORIOS DE UNA CONSCIENCIA ANIMAL. ALEJANDRO LÁMBARRY Y “EL OTRO RADICAL”

Juan Rogelio Rosado Marrero¹

Alejandro Lámbarry, *El otro radical. La voz animal en la literatura hispanoamericana*, Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla, 2015.

Cuando hablamos de literatura lo primero que se nos viene a la mente es la imagen sacralizada de un hombre confinado en la soledad de su habitación escribiendo lo que podría ser un cuento, un poema o una novela. Sin embargo, muy pocas veces hemos asociado la palabra literatura con el rostro poco convencional de los animales. Gracias a la mundialización que se ha desarrollado en las últimas décadas, nos hemos dado cuenta de lo problemático que puede ser la ideología humana. Hemos forjado una dominación global sobre todas las cosas que habitan en nuestro planeta, y los animales no son una excepción. Por desgracia, los animales se han convertido en una servidumbre para el hombre. Debido a ello en el año de 1970 el psicólogo Richard D. Ryder colocó sobre la mesa uno de los conceptos más discutidos y polémicos hasta la fecha: el “especismo”. El especismo hace referencia a esa discriminación moral, física y psicológica de una especie a otra. A partir de ello, Peter Singer en su libro *Les animaux aussi ont des droits* nos comenta lo siguiente:

¹Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

“El racista viola el principio de igualdad al otorgarle un peso mucho mayor a los intereses de los miembros de su propia raza. El sexista viola el principio de igualdad al favorecer los intereses de su propio sexo. De manera similar, el especista permite que los intereses de su propia especie anulen los intereses más importantes de los miembros de otras especies. El patrón es el mismo en todos los casos” (2013, 9).

Ahora bien, dicha afirmación ha sido la clave para que muchos ecologistas, psicólogos y filósofos hayan propuesto una defensa de los derechos animales en contra de la mano déspota del hombre. Y la literatura no se ha quedado atrás: muchos escritores, entre ellos José Saramago, Isaac Bashevis Singer y J. M. Coetzee, por mencionar algunos, han plagado sus universos literarios con diversos cuestionamientos acerca de la humanización de los animales. Planteamiento que también la crítica actual ha observado y desarrollado en los denominados “estudios animales”, los cuales parten del presupuesto de que todo animal es también un subalterno político y social. No obstante, a pesar de ser una crítica que ya se ha comenzado a consolidar en algunos países (sobre todo en los países europeos), los “estudios animales” continúan siendo un tema poco explorado (inclusive, desconocido) en territorio latinoamericano. De allí la gran importancia del libro de Alejandro Lámbarry *El otro radical. La voz animal en la literatura hispanoamericana*. Muy pocas veces hemos tenido el privilegio de estar en contacto con las teorías o los estudios más novedosos que se han planteado para el universo literario. Los “estudios animales” son hoy en día uno de esos tantos caminos inexplorados en donde se puede encontrar una forma diferente de entender los textos narrativos.

Alejandro Lámbarry ha hecho un trabajo sumamente relevante: su texto no sólo pone de manifiesto a una gran cantidad de teóricos y críticos que hablan sobre el tema animal, sino que también nos presenta una amplia gama de escritores latinoamericanos que han hecho de su literatura un refugio para la voz animal. Como el propio autor lo menciona, existe una gran cantidad de autores en donde la imagen del animal está presente. De tal forma que el estudio, como el subtítulo mismo lo refiere, se centra en algunos de esos autores que han tocado la figura animal como parte de su propuesta estética e ideológica. Por tal motivo, el libro se vuelve doblemente fascinante: Lámbarry

no sólo nos explica de una forma precisa y detallada los puntos clave para la conformación de los denominados “estudios animales”, sino que también nos trae de la mano a escritores tanto canónicos como marginales con la clara idea de mostrar una lectura altamente renovadora. Uno puede mirar la historia literaria y hacer un presupuesto de lo que significan las narrativas de Luis Rafael Sánchez, Roberto Bolaño, Reinaldo Arenas, Francisco Tario, Leonardo da Jandra, sin embargo, el éxito de Lámbarry es romper con esas lecturas críticas ya establecidas y, en su lugar, guiarnos por un sendero poco explorado y en donde dichas narraciones alcanzan una plenitud nunca antes imaginada. De igual forma, otra de las ventajas que suscita la lectura de *El otro radical* es la de descubrir otro tipo de textos que, por múltiples motivos, aún no se encuentran bajo la mirada canonizadora de la crítica: autores como Ednodio Quintero, Griselda Gambaro, Lucía Puenzo y Daniela Tarazona son parte de ese universo de escritura animal que Lámbarry trae a la luz de una manera brillante y oportuna.

El autor es consciente de que la voz animal en la literatura latinoamericana surge en el siglo XX con las figuras de Jorge Luis Borges, Julio Cortázar y Silvina Ocampo, los cuales utilizaban la imagen del animal como un artilugio narrativo que “[...] les permitía infringir la frontera entre lo real-verosímil y lo fantástico-ficticio” (13); tal y como suceden en los cuentos “La casa de Asterión”, “Axolotl” y “Los sueños de Leopoldina”, respectivamente. A partir de ello, Lámbarry estructura su libro en tres ejes centrales: el animal satírico, el animal político y el animal posmoderno.

El animal satírico se configura a través de su característica antropomórfica; es decir, animales que dejan de lado su naturaleza real con la finalidad de representar un tipo humano, debido a que su principal función es la crítica mordaz hacia la sociedad humana. Ejemplos de ellos se pueden encontrar en las novelas *El rey de las ratas* de Ednodio Quintero, *Indiscreciones de un perro gringo* de Luis Rafael Sánchez y el cuento “El policía de las ratas” de Roberto Bolaño. Ahora bien, contrario a lo anterior tenemos al animal político, cuyo principal blanco de ataque ya no es la sociedad humana en sí, sino más bien su condición subalterna; situación que podemos apreciar en la novela *El portero* de Reinaldo Arenas y los cuentos “Perro 2” de Griselda Gambaro y “La noche de la gallina” de Francisco Tario. Lámbarry sostiene que los animales políticos forman parte de esa gran esfera social que reclama la creación de un organismo que defienda los derechos de los animales (su vida, libertad y el derecho a no ser torturados). Por supuesto, la conformación de un animal con voz política ha permitido dentro de la

academia el desarrollo de los denominados “estudios animales” (15). Y por último, está el animal posmoderno, el cual, según el autor, obtiene su nombre del libro de Steve Baker *The Postmodern Animal*. Como su propia definición lo refiere, este animal representa las voces de la diferencia, la periferia y la otredad. De allí que Lámbarry lo designe como “el otro radical”, es decir, el animal humanizado por excelencia:

“A diferencia del animal satírico, el posmoderno no dirige su crítica a una institución o discurso legitimador, un “gran relato”. El animal posmoderno no se preocupa de la crítica ética o moral a la sociedad humana o la animal porque no existe un metadiscurso que legitime dicha ética o sociedad. Su principal objetivo es él mismo; a lo sumo, se preocupa también por su dueño, aunque ésta es otra manera de preocuparse de él mismo. Su sobrevivencia, su vida íntima, sus aventuras: son los temas que están en el centro de su narración” (16)

El animal posmoderno es, sin duda alguna, uno de los principales aportes que desarrolla Lámbarry a lo largo del libro. Debido a que dicho animal posee actitudes muchas veces contradictorias y, casi siempre, arbitrarias, su sola presencia dentro de los relatos le permite romper con todos los paradigmas antes creados: “El animal [posmoderno] puede ser todo lo que desee, en tanto que su selección se justifique dentro de la trama y no tanto en relación con su supuesta naturaleza animal o su estereotipo histórico” (17). Por tanto, Lámbarry propone como ejemplos de animales posmodernos a los presentes dentro de las novelas *El niño pez* de Lucía Puenzo y *El animal sobre la piedra* de Daniela Tarazona, así como el cuento “Aires de familia” de Leonardo de Jandra.

En ese sentido, podemos decir que el libro en cuestión es uno de esos textos fundamentales que no se pueden dejar pasar por alto, ya que las diversas propuestas críticas incluidas dentro de él son una fuente radiante de miradas renovadoras que nos permiten comprender, desde directrices diferentes, nuestra tan variada literatura latinoamericana. Por consiguiente, *El otro radical* cumple con su doble objetivo: no sólo la voz animal dentro de los escritos latinoamericanos se convierte en un artilugio narrativo de irreverencia total, sino que además nosotros mismos nos transformamos en lectores radicales contra nuestra propia tradición literaria.

Para finalizar me quedo con una de las ideas primordiales que da pie al entramado central que posee el libro:

“Sabemos que los animales no van a tomar la pluma o a sentarse frente a la computadora a escribir sus memorias. No obstante, escenificar este hecho imposible, renueva la literatura. La posibilidad de “simpatizar” no sólo con humanos, sino también con dragones, dioses y animales amplía nuestra imaginación y nuestro conocimiento. Cada personaje, cada narrador representan un modo de ver y expresar el mundo [...] El humano, como cada animal, posee un umwelt o conciencia particular, regida por limitaciones y posibilidades. Entre nuestras posibilidades destaca el hecho de imaginar el mundo desde otras visiones, como la animal” (Lámbarry, 2015, 18-19).

Y eso es exactamente lo que hace el texto de Alejandro Lámbarry: nos presenta una visión diferente a la dada por la crítica latinoamericana actual. El libro responde a muchas de las interrogantes planteadas sobre el universo animal que se encuentran presentes en los diferentes textos literarios, pero también nos abre las puertas a un páramo extenso que aún falta por explorar. *El otro radical* no es el punto final de una investigación bien realizada, sino más bien el inicio de una serie de propuestas críticas que hoy en día le hacen tanta falta a nuestra literatura de habla hispana.